



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Sierra, María: *Género y emociones en el Romanticismo. El teatro de Bretón de los Herreros*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013.

Guillermina Guillamón

Universidad Nacional de Tres de Febrero / CONICET
guillermina.guillamon@gmail.com

Fecha de recepción: 06/03/2014
Fecha de aprobación: 13/05/2014

Lejos de ser producto de una investigación premeditada, María Sierra llega a conocer la existencia de Bretón de los Herreros (1796-1873) por la casualidad y la curiosidad propia del oficio. Un mail de una nota editorial y la insistencia de quienes conocían su objeto de estudio, le abrieron el camino para indagar la trayectoria de un escritor que, inserto en el triunfo del proyecto liberal y en la consolidación del ideario romántico, evidencia la influencia del contexto político y cultural en las construcciones de las relaciones de género características de la primera década del siglo XIX.

Disruptiva si se la inserta en este contexto, el análisis que María Sierra realiza de la obra de Bretón de los Herreros invita a (re)pensar los límites que impone una visión de largo plazo para, en su lugar, indagar cómo la existencia de discursos alternativos visibilizaban el conflicto en la construcción del género. Asimismo, permite explicar la configuración de propuestas sobre identidades sexuales que, si bien “fracasaron”, interpelaron a otros modelos hegemones cuyas

construcciones “triumfaron” en tanto que fueron incorporadas y adoptadas debido a su apariencia natural y privada. En consecuencia, no sólo existieron otras construcciones de las representaciones sexuales sino que —y de aquí la relevancia de su producción— gozaron de una amplia difusión social en tanto se reprodujeron en el espacio de sociabilidad cultural y pedagogía política por excelencia: el teatro.

De la prolífera producción del autor, Sierra retoma *Un novio a pedir de boca* (1843) —algo más que una simple reversión de *Marcela o ¿a cuál de los tres?*, de 1831— y *Ella es él* (1838). La propuesta radica, entonces, en indagar la asignación de roles sociales de hombre y mujer y el régimen emocional en el cual dichas identidades adoptan una forma social concreta al tiempo que se inscriben en un tiempo histórico determinado. Si bien la autora hace explícita su pretensión de lograr un abordaje que establezca conexiones entre la literatura y la historia, su trabajo demuestra cuán valioso puede ser un enfoque interdisciplinario. Sus investigaciones previas sobre el liberalismo durante el siglo XIX se complementan, ahora, con un estudio de las identidades de género y de las emociones como parte de un análisis cultural de la acción pública. Las relaciones entre liberalismo y conservadurismo, redes y vínculos en ámbitos públicos y privados —temas eje de sus trabajos previos— confluyen en el análisis de Bretón de los Herreros.

Pero este análisis biográfico no busca solamente dar cuenta de su trayectoria político-intelectual sino que pretende mostrar cómo, mediante sus obras, construyó un modelo alternativo al pacto sexual romántico. El estereotipo de mujer romántica idealizada desde el amor y la ternura también fue construida como una perdición que destruía al hombre: de aquí la necesidad de convertirla en una sumisa para que no se convierta en una fatalidad. Por el contrario, las mujeres que protagonizan las obras de Bretón de los Herreros son sujetos autónomos, con capacidad de acción sobre su propia vida. Pero esta construcción de mujer conllevó una reformulación del rol masculino: los hombres serían, en las obras de Bretón, verdaderos sumisos.

Así, el presente libro —además de constituir un aporte por la perspectiva de género— dota de una importancia otrora olvidada al romanticismo español y al ideario romántico en su conjunto. Lo disruptivo de pensar —y proponer— una alternativa a la estructura de relaciones de género muestra que el romanticismo, lejos de ser homogéneo, se caracterizó por ser un programa ecléctico y polifónico. Por lo tanto, la propuesta latente de pluralizar el romanticismo —mediante una visibilización de sus detractores— está presente en todo el libro.

Valiéndose de perspectivas que permiten ahondar en la problemática del género, la biografía, la cultura y tradiciones políticas así como en la historia de las emociones, éstas están puestas al servicio de entender cómo la experiencia de Bretón de los Herreros, derivada de su rica trayectoria, confluyó en su construcción de las definiciones normativas de femineidad y masculinidad. En consecuencia, las definiciones —existentes y deseables— de las identidades sexuales propuestas en sus obras habrían sido consecuencia de los vínculos erigidos por nuevos modelos políticos que, a su vez, se derivaron de las nuevas relaciones de poder. Así, además de conducirnos a una relectura del romanticismo y del pacto sexual que dicho ideario supuso, Sierra muestra que las conexiones entre el mercado literario y el mercado político no siempre son equilibradas sino que pueden existir fisuras mediante las cuales se introducen, se consolidan y se difunden supuestos heterodoxos.

El libro se estructura en secciones temáticas que, si bien no son estrictamente cronológicas, muestran cómo la influencia de ciertas esferas llevó a que Bretón de los Herreros construyese ideas disruptivas —sino contestatarias— del orden sexual y moral vigente. Autor de más de cien obras, traductor de casi cincuenta y activo crítico teatral, la experiencia intelectual de Bretón también incluyó espacios institucionales públicos, tales como la Real Academia Española, la Biblioteca y la Imprenta Nacional. Así, si bien la autora no analiza su paso por tales ámbitos, es necesario visibilizarlo a fin de comprender que su producción se realizó en diálogo —aunque no siempre apoyo mediante, como mostraremos más adelante— con ámbitos intelectuales público y, por tanto, legitimadores.

“Un versificador en búsqueda de personalidad teatral”, el primero de los apartados dedicados a indagar en la trayectoria del autor, da cuenta del complejo itinerario que atravesó Bretón de los Herreros hasta convertirse en uno de los autores teatrales más reconocidos del siglo XIX español. Desde su experiencia militar hasta su paso por la función pública —obstaculizada por el fin de la experiencia liberal— su devenir estuvo signado por un talento —innato— para relatar versos y rimas y, posteriormente, componer más de cien obras originales. Fue en Madrid en donde, durante más de una década, experimentó un período de autoformación al tiempo que de intensa sociabilidad y, en consecuencia, de prolífera producción. Si bien los espacios de sociabilidad literaria —las tertulias— por los cuales transitó se caracterizaron por ser exclusivos, en tanto lugares “viri-

les”, no por eso anularon la muestra de sentimiento entre pares. Así, su paso por dichos espacios le permitió, según la autora, superar la contradicción entre el romanticismo —en tanto valoración del sentimiento como herramienta creativa— y la construcción burguesa que excluía a los hombres de dicho disfrute.

Si bien muchas de sus construcciones de mujer se pueden presentar como una consecuencia del ideal romántico que busca emanciparse de la esclavitud doméstica y del orden patriarcal o como ridiculizaciones de dicho estereotipo —presentada, en este caso, como la contraparte de una mujer sentimental—, las identidades que construye Bretón fueron, según la autora, mucho más complejas, dinámicas y abiertas de aquello que puede leerse a simple vista. Así, el análisis que realiza Sierra en “Dudas razonables, respuestas abiertas” demuestra que es posible ver en las obras seleccionadas una construcción amplia y atrevida de los ideales de normalidad de las relaciones entre hombres y mujeres.

En “La experiencia: el amor como confianza y la política como libre opinión”, la autora ahonda en dos dimensiones de su vida: su experiencia con su pareja y su relación con la cultura política. Retratado como un galán que disfrutó en exceso de la soltería, su tardío casamiento —si bien se concretó durante su pleno éxito como escritor— conocería la experiencia del exilio y, con él, repetidos “fracasos” literarios y teatrales. La compañía de su mujer durante este complejo período lo condujo a comprobar, empíricamente, que la configuración emocional de las mujeres no se correspondía con la frivolidad y superficialidad sentimental que les era asignada: de aquí que sus heroínas sean mujeres cargadas de capacidad de acción.

Asimismo, en dicho apartado Sierra expone la dificultad de etiquetar políticamente a un personaje ecléctico, tal Bretón de los Herreros. Como propuesta superadora propone comprender su accionar dentro de un concepto más amplio de la política, entendiéndola como una esfera compuesta por los valores, percepciones y símbolos sobre los cuales el autor configuró una propuesta referida tanto al orden social como al aspecto sexual. Atravesado por la experiencia liberal, la represión fernandina, la posterior apertura política y, finalmente, la contrarrevolución carlotista es el análisis de la cultura política de la cual formó parte aquella que permita evidenciar su posicionamiento político.

En consecuencia, la autora afirma que la cultura política en la cual se vio inmerso Bretón de los Herreros le llevó a configurar un ideario político en el cual el orden deseable estaba conformado por un marco de libertades individuales y colectivas, consecuencia espontánea de la superación de las acciones despóticas y arbitrarias, del fin de los privilegios y prestigios propios de una sociedad estamental y, finalmente, de la desaparición de la represión cultural de la institución eclesiástica.

Por último, en “Sentimientos, orden sexual y medianía liberal”, se ahonda en la relación establecida en torno a la conceptualización de los sentimientos y emociones como posible guía moral y ética sobre los cuales erigir el orden sexual y social —del que dan cuenta sus personajes—. Sus construcciones, destinadas al amplio público de clase media, lejos de ser definiciones estáticas y acabadas de género fueron subversivos apuntes respecto a los conceptos normativos de femineidad y masculinidad en formación.

En última instancia, Sierra demuestra la disruptiva trayectoria de un escritor que fue exitoso tanto si se piensa en su popularidad en el ámbito teatral como si se repara en la compleja y superadora producción que supusieron sus obras. En consecuencia, su producción evidencia el intento de confluir el liberalismo político, en tanto régimen político caracterizado por la libertad de expresión y la ausencia de actos despóticos, en un nuevo pacto sexual que fuese menos discriminatorio y estereotipador para las mujeres, al tiempo que más flexible para los varones.

Así, el libro invita no sólo a visibilizar aquellas propuestas referidas al género que, si bien no se convirtieron en dominantes, interpelaron las concepciones normativas y arquetípicas del sexo una vez consolidado el romanticismo. Complementariamente, el análisis de la trayectoria de un sujeto desde los diversos y diferentes posicionamientos tomados como campos ocupados supone una invitación a repensar y debatir en términos historiográficos el —lineal y evolutivo— género biográfico. Aún luego de un siglo y medio después, la lectura de las obras de Bretón de los Herreros permite pensar cómo prácticas y discursos hegemónicos y dominantes, al tiempo que naturalizan e interiorizan identidades sexuales normativas, siguen dando lugar a construcciones que las discuten e intentan desbordarlas.